



CAPITULO XXI,

*que trata de la venida del marqués á Mexico,
á la nueva de las SIETE CIUDADES, y
lo que pasó con el virrey, y cómo
se hizo la jornada.*

ESTABA la tierra tan alterada con la nueva quel frayle abia traydo de las *Siete Ciudades*, que ya no se trataba otra cosa, porque dezia, segun el trecho tomaba, que era la ciudad de Çibola tan grande que abria dos Sevillas en ella, y más, y las otras poco ménos, y que eran de muy lindos edificios las casas, techadas de quatro altos, y abia en la tierra muchas vacas, de las que llaman çimarronas, ovejas, cabras y mucha riqueza. Eran de manera los encareçimientos, que estaban todos por despoblar á Mexico y yrse allá. Visto esto, el marqués, que aún no

estaba contento con lo que tenia, trató con el virrey, quéel haria aquella jornada, y ambos la costeasen, y que, de lo ganado, partiesen ambos; y andando en estos medios, un caballero, de los criados del virrey, vístole tan metido con Cortés, le dijo un dia:—Señor, ¿qué quereis hazer con este hombre? Gastar vuestro dinero, y envialle, y despues quéel se quede con todo, como lo hizo con Diego Velazquez, el adelantado, y gobernador de Cuba, que no le acudió con nada. No os metais con él, sino tené otro medio, seguí vuestra ventura y hazed por vos solo esta jornada.—Al virrey quadróle aquello, y no quiso admitir al marqués, sino dijo quéel la queria hazer, y luego puso por obra el levantar la jente, y gastar en ponella en órden, y gastó muchos ducados hasta vender su plata y caballos, para la jornada; y al marqués dijo, que mejor le estaba á él yrse á España en seguimiento de su residençia y cuenta de sus vasallos, y quéel yria; y así lo hizo, el uno y el otro.

EL MARQUÉS SE PARTIÓ PARA ESPAÑA.—El marqués se fué y llevó mucha riqueza de oro, y plata y piedras y otras cosas de mucha estima, y llegado que llegó con todo ello, á España, fué muy bien reçevido y puso muy gran casa, y el emperador le agasajó y hizo mucha merçed. A esta sazón se ofreçió la jornada de Argel, en la qual se halló y llevó todo su tesoro á ella, de cosas muy ricas, de joyas y piedras, y allí se le perdió todo, y la piedra rica que dezian era la que Montequma traya, que no tenia preçio; de suerte que ninguno perdió tanto como él. Quando sola esta fuera

la pérdida, parece que se compadeciera, mas sucedióle muy diferente, de lo que pensó, en el trato de su persona, porque entendió ser de los más privados de la jornada y que en todo se tomara su parecer, y no fué así, sino antes dél, en las cosas de la guerra, jamás hizieron cuenta, y aún entrando en consejo, no le llamaron; de lo qual él se sintió mucho, y se corrió, y lo andaba en extremo corrido. Dizen que un día, con la pena que traya, debió de quejarse á algunos amigos, lo qual vino á saber un señor..... y dijo, en presencia del marqués:—¿Qué piensa Cortés? ¿debe de pensar questa es guerra de gallos de papada, como la suya?—y dizen questaba el emperador delante.

RESPUESTA DEL MARQUÉS QUANDO LO DE ARJEL.— Él respondió:—No pienso sino ques de gallinas; yndio vencí que se matara desnudo, sin armas, con vos armado, y os diera que hazer.—No ubo réplica, segun e oydo, por ser delante del emperador. En efecto, él andaba muy corrido, y así, venidos que fueron se vino á Sevilla y allí se arrinconó, donde murió (27), abiendo tenido muchos ynfortunios, despues que dió en yr á la California, que fué el primero que tuvo; que si como comenzó la fortuna á subille, acabara, fuera el mayor señor de la cristiandad, despues de rey, y aún más poderoso que alguno: al fin es mundo que rueda.

Sucedíole su hijo don Martin Cortés, el qual pretendió, su magestad le hiziera lo que su padre pretendia de los vasallos, á lo que abia venido á España; y sirvió todo lo que pudo, y se halló en lo de San Quintin y en otras ocasiones,

que se ofrecieron, y aún dizen fué muy querido y favorecido del rey de Francia. Hallóse con su magestad, del rey don Felipe, en su servicio en Ynglaterra, y gastó mucho, que jamás dejó la corte de seguilla hasta que se vió muy gastado, y su magestad le hizo merced, la que pretendia, que fué muncha, y le dió licencia para que pasase á la Nueva España, que no fué la menor, con su mujer, dejando acá el hijo mayor, que oy es marqués del Valle, que se llama don Fernando Cortés. Llegó á la Nueva España, abiendo pasado muchos peligros en el viaje, y trabajos, que parece que pronosticaban lo que despues le sucedió, que diremos á su tiempo (28).





CAPÍTULO XXII,

*que trata de cómo el virrey don Antonio de Mendoça
hizo la armada para las SIETE ÇIUDADES, y
cómo salió con la jente y hasta dónde llegó
con ella, y lo que más sucedió.*

RELACION DE LAS SIETE ÇIUDADES.—LO QUE ABIA
EN ELLAS.—Era tanta la cudiçia que á todos puso la
nueva de las *Siete Çiudades*, que no solo al virrey y
marqués levantaron los pies para yr á ellas, sino á toda la tier-
ra, y tanto, que por favor se negoçiaba el yr los soldados,
y sacar liçençia; y era de manera que se vendian, y no pen-
saba el que la tenia, sino que ya era título por lo ménos,
porque lo encareçia el frayle que abia venido de allá, de
suerte, que dezia ser la mejor cosa que abia en el mundo.
La jente de aquella tierra muy próspera, y todos los yndios

vestidos, señores de mucho ganado; los montes como los
de España, y temple, la leña que se quemaba eran nogales
grandísimos, que daban muncha nuez, mejores que las de
España; muchas uvas montesas de muy lindo comer, cas-
tañas y avellanas. Segun él lo pintaba, debia ser el parayso
terrenal, y en lo que es caça de perdizes, ansares, grullas, y
toda la demás volatería, era maravilla lo que abia. En todo
esto dijo verdad, porque ay en aquella tierra los montes que
dijo, y ganados, espeçialmente de vacas; pero no son como
las de acá, porque yo ví cueros de los que trujeron estos
soldados, y son muy diferentes; tienen el pescueço y frente
lleno de lana, que no parecen sino leones coronados, los
cuernos como de un palmo, muy agudos, que pueden servir
de alesnas; chiquitos los toros y las vacas, bravos en gran-
destremo, y muchos en cantidad. Las uvas y caça sin duda,
y el temperamento, como el de España.

CAÇA EN LA NUEVA ESPAÑA DE TODA VOLATERÍA.—
En lo ques la caça, en la Nueva España ay munchísima de
volatería, y ansares y grullas que no ay número, las quales
vienen á ynvernar, y luego, como comiença la primavera
se van, que ni una queda. E oydo dezir que van á la
cria á la Florida y que de allí vienen, y es sin duda, por
todo aquello de Çibola, donde dizen destas çiudades; y
áun losalcones, como son neblíes, y sacres y aletos y
baharies, y otras aves de rapiña, deben de venir de
allí, porque quando vienen, son á ynvernar quando las
ansares. Entonçes se toman, y es en muncha cantidad,

y son tantos los que se toman, que yo e visto en la Misteca la Alta, en Tamaçulapa, un pueblo de mi hermano, que fué de mi padre, y en Anguitlan, pueblo de Gonçalo de las Casas, y en otros pueblos por allí cerca, los dias de mercado, que llaman *tianguetz*, venir muchas cargas de aves de rapiña muertas, á vender, que era la mayor lástima ver neblíes primas, que no parecían sino águilas de grandes y y de todos plumajes, lindísima cosa, sacres, açores, gavilanes, aletos, quera un juizio: los gavilanes en las Yndias son muncho mayores que los de España; el ques prima, será como un açor torçuelo, lindísimos, á maravilla.

Toda esta caça, que digo, que trayan y traen oy dia muerta, la toman en un pueblo, ques el primero, que llaman de la Misteca la Alta, que de allí empieça; que son dos provinçias, las Mistecas: la una llaman la Alta y la otra la Baja. La Alta es más rica y más poblada de yndios, y el primer pueblo dellos es este donde toman la caça, que se llama Tutla, en una sierra, muy alta, que llaman los españoles el puerto, y en la punta dél está el pueblo. Allí son muy ordinarios los vientos, y en todo el año vientan tan rezio, ques grima, y si los que le pasan no tienen muncha cuenta de repararse de aquellos ayrazos, segun son de grandes, darian con ellos abajo y los despeñarían y harían mil pedaços, como se an hecho algunos yndios cargados, que los a arrebatado el ayre, y dado con ellos en las peñas abajo y muértolos; espeçialmente á los que van con cargas de *jicaras*, que son unos vasos, hechos de unas calabazas, que se

dan en aquella tierra, que no se comen, y en ellos se labra con fuego y se dan colores que las paran muy lindas. Destas se venden en toda la tierra, y hazen los yndios una carga muy grande, por ser como son livianas, y al pasar por aquel puerto, se las suele llevar el ayre, carga y yndio, como e dicho (29).

Allí se toman todas estas aves, ques el paso por donde vienen, y como los ayres son tan grandes, y ellas no pueden resistirlos, déjanse venir con él; y ya los yndios conoçen el ayre que a de correr y el tiempo en que vienen estas aves, y ponen muchas redes, y allí las toman, y luego las matan, y las llevan á los *tianguetz*, ques mercados. Yo los e visto, como digo, espeçialmente en el pueblo de mi hermano Luis Suarez de Peralta: el qual es en extremo aficionado á la caça de volatería, y gasta en ella más de dos mil ducados cada año, porque la tiene la mejor de la tierra, y aunque le cueste un alcon muchos reales, no quedará sin él. Verdad es que no valen caros, porque ay muchos, y los toman en Mexico en cantidad, que ay yndios que son grandes ofiçiales de tomallos, en las lagunas donde ellos vienen á çebarse, y por maravilla tienen neblí mudado, porque son tantos los pollos, que no estiman los mudados, y así jamás mudan en casa, sino en el ayre, sino es que venga á salir un alcon tan estremado, que á este tal, huelgan de mudalle en casa. Señálanlos con sus señales, y aunque despues tomen el alcon señalado, que fué pollo y vuelve mudado, por la señal le vuelven á su dueño. Destosalcones,

especialmente neblíes y aletos, se traen de las Yndias á España, que son muy tenidos, y lo fueran más si llegaran pollos, como allá se toman, porque en la mar mudan.

LO QUE HAZIA UN ALCON MUDADO DEL VIRREY DON LUIS DE VELASCO, EL PRIMERO.—Yo conocí un neblí, que fué del buen virrey don Luis de Velasco, primero deste nombre, padre del que oy es virrey en la Nueva España, hecho por mano de Cristóbal de Ortega, su caçador (y estremado, y muy hidalgo y onrrado, porque lo eran mucho todos los criados deste señor); y á este alcon llamaban *el viejo*, el qual pollo fué lindísimo garçero, y siendo tal le mudaron en casa, dos años, y no servia ya sino de altanero, quera con extremo, y huardábanle para compañero; porque lo sabia muy bien hazer, que se ponía muy alto, y era muy compañero con el caçador, que andaba siempre puesto sobre la cabeça, y muy presto al caer quando le levantaban; de suerte quél era lindísimo pájaro. Despues de á los dos años que mudó en casa, los demás, que por todos fueron más de diez, mudaba en el ayre, y tenía tal conocimiento, que quando acababa la muda se venía á casa y se metía por una ventana, y si la hallaba çerrada, se asentaba en la açutea, sobre una canal, hasta que le echaban el siñuelo; y visto esto, Ortega el caçador le tenía, ocho días antes que á él le pareçia abia ya mudado, la ventana abierta, dende que amanecía, y él se entraba. Esto vieron y supieron muchos en Mexico; y áun despues de çebado acacía muchas vezes, llevallo á casa sin capirote, segun estaba

de manso, y hecho y áun dejallo en el campo á que durmiese, en un árbol, y á la mañana yrse y entrarse por la ventana, á sentarse en la vara. Distinto natural que Dios da á las aves, que tambien con ellas y con todos los animales no fué estrecha su mano, para hazer merçedes, como poderoso Señor que es. Visto Luis Suarez de Peralta, mi hermano, cuyo es el pueblo de Tamaçulapa, donde se traen aquellas cargas dealcones muertos del pueblo de Tutla al suyo, questá como tres lehuas, hizo poner graves penas á los caçadores yndios, que no matasen los neblíes, y sacres, y aletos, sino que vivos los trujesen, sanos y sin quebralles pluma, y que se les pagaria al doblo de lo que valian; y para que fuesen conoçidos los reservados, se les mostró y dió á conoçer por la pluma. Así lo hizieron los yndios, y le traen los mejoresalcones que ay en la tierra; á los quales llámanlos *mistecos*, porque se toman en la Misteca, y aprueban mejor que los que se toman en la laguna y açequias de Mexico. A enviado muchos al duque de Medinasidonia, y á otros caballeros (á España), deudos y amigos.

LA CAUSA PRINÇIPAL DE LOS ENOJOS DEL VIRREY Y DEL MARQUÉS.—Pues volviendo á la armada de las *Siete Ciudades*, el virrey don Antonio de Mendoça puso grandísima solitud, diziendo, él la queria hazer y no el marqués, de lo qual él se sintió mucho, y esta fue la causa principal de sus enojos y no llevarse bien, y áun lo que hizo al marqués yrse á España más presto de lo que pensaba, como se fué y le suçedió lo que emos dicho atrás. Despues de

aber el virrey recojido la jente que abia de yr, la qual fué muy luzida y de la mejor de la tierra, porquescojió á su gusto, y ya que la tuvo á punto, salió con ella, yendo por jeneral de toda. Fué marchando hasta el reyno de Huadajara y Compostela, que ay más de çien lehuas, y de allí la envió con un caballero, que se llamaba Françisco Vazquez Coronado, al qual hizo jeneral y dió sus ystruções, y órden que abia de llevar, y lo que abia de hazer; y así, el nuevo gobernador partió con su jente, llevando sus guias y órden quel virrey le abia dado, con grandísimas esperanças de ganar lo mejor del mundo, y así yban muy contentos. El virrey, despues de aber despachado á Françisco Vazquez Coronado y á toda la armada, se volvió por la Purificaçion y por Colima, buscando puertos para donde desembarcasen la contrataçion que abia de aber para aquellos reynos, que se yban nuevamente á conquistar, y los navíos que de España viniesen y los de Çibola; y así anduvo buscando y pasando rios grandes, y con trabajo.

SUÇESO DEL GOBERNADOR FRANÇISCO VAZQUEZ EN SU VIAJE.—Françisco Vazquez y su jente no hazian sino caminar por despoblados, sin ver yndio ni cosa que les ayudase á la esperança que abian sacado, sino antes era cada día ménos, y ellos pasando mucho trabajo de hambre, que ya los bastimentos se le yban acabando, y los caballos muriendo, y con todo yban metiéndose la tierra adentro, con la notiçia que llevaban. Era ya de suerte la hambre que les sobrevenia, que se yban comiendo los caballos, y fué de manera que

quedaron á pié, y así fueron hasta llegar á Çibola, donde dezian las *Siete Çiudades*, las quales no vieron, sino algunos yndezuelos salvajes, que se sustentaban de yerbas (una jente miserabilísima), y la tierra sin jénero de muestra de tener plata ni oro, ques lo que á los hombres pone á aventurar las vidas y pasar trabajos, los quales esta jente pasaron grandísimos, muriéndose cada día, hasta que vinieron á quedar muy pocos y ya sin órden, que cada uno buscaba su vida ó la muerte, tirando por la parte que más le pareçia abia que comer, pasando muchas çiénegas y rios grandes. En efecto, para volverse, como pudiesen, sustentábanse de algunas vacas que hallaron, de las que e dicho, y de nuezes y uvas monteses, y vieron munchísimo rastro de ganado, que abia de aber la tierra adentro, que debia de ser en el fin del mundo; y ellos no estaban ya casi ningunos, que muy pocos yndios se los acabaran y comieran. Esta ynfelicidad fué grandísima, y desgracia del virrey, la qual supo andando con mucho cuydado en busca de puerto para la contrataçion de aquellas grandísimas çiudades que le abian dicho, y tierra para cuya conquista abia gastado mucha hazienda suya, y de particulares. Luego como la supo, dió órden en volverse, y fué tan grande la pena que reçibió, que le dió una enfermedad de que pensó ser muerto, y çierto fué de sentir, porque sacó de Mexico la flor de la jente y mucho oro y plata, que gastó. Llegó á la çiudad de Mexico muy triste, y muy cansado, y muy gastado y aún corrido.

LLEGADA Á MEXICO DE FRANÇISCO VAZQUEZ CORO-